

ELOÍSA RAMÍREZ VAQUERO

NAVARRA MEDIEVAL

Marcial Pons Historia
2024

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
UNA REFLEXIÓN PRELIMINAR.....	13
 PRIMERA PARTE ALTA EDAD MEDIA. C. SIGLO VII-1076 	
CAPÍTULO 1. UN REINO EN ESTADO LATENTE, SIGLO VIII-905... Y UN REINO QUE SE REEDIFICA, 905-1000.....	23
El soporte social y territorial.....	23
Primeros cuadros de una organización político-familiar	28
<i>Grupos humanos y relaciones familiares</i>	29
<i>Distintos ensayos de un poder político: francos y musulmanes</i>	36
Un reino en proyecto.....	41
<i>Los Íñigo en Pamplona</i>	41
La sustitución de los Arista.....	48
<i>Legitimación de la nueva dinastía de los señores de Pamplona: el primer Sancho</i>	50
<i>La nueva plataforma territorial del reino y su articulación</i>	53
<i>Otras redes no menos relevantes: la mirada al otro lado del Pirineo.</i>	62
La supervivencia del reino	65
CAPÍTULO 2. EL REINO EN UN ENTRAMADO ¿FEUDAL?, 1000-1076	69
Reorganización y consolidación territorial en el primer tercio del siglo XI: Sancho III	72

	<u>Pág.</u>
<i>Rey de Pamplona y tutor ¿conde? en Castilla... y, por tanto, ligado a Ribagorza</i>	76
<i>Y otros ámbitos de intervención... o no</i>	86
Cierre de una etapa excepcional.....	88
<i>¿Qué se reparte en 1035?</i>	89
<i>El trienio del cambio, 1035-1038</i>	93
Reajuste de la herencia de Sancho III: Castilla y Aragón.....	100
<i>Redes clientelares</i>	104
<i>El camino hacia la crisis</i>	106
<i>Matar el rey... ¿y luego qué?</i>	114

SEGUNDA PARTE

PLENA EDAD MEDIA. 1076-1276

CAPÍTULO 3. OTRO DISEÑO REGIO: LA «DINASTÍA ARAGONESA», 1076-1134.....	125
La realeza de «pamploneses y aragoneses»	128
<i>El vasallaje a Castilla</i>	129
CAPÍTULO 4. ARTICULACIÓN DE LA NUEVA PLATAFORMA TERRITORIAL CON «LA DINASTÍA ARAGONESA»	135
Unas tierras «viejas»... que también se renuevan	135
<i>El primer trazado urbano y sus nuevos perfiles sociales</i>	138
La «guerra santa»	148
Nuevos espacios y realidades	164
<i>El gobierno del reino</i>	169
CAPÍTULO 5. NUEVA REALEZA, NUEVOS PERFILES, OTROS PROYECTOS, 1134-1234.....	173
La renovación del trono	175
<i>El testamento de Alfonso y el acceso al trono</i>	175
<i>Territorios, compromisos vasalláticos, repartos</i>	179
Una nueva legitimidad, 1134-1197. ¿Un proyecto político?	183
<i>La relación con las órdenes militares</i>	184
<i>Los barones del rey</i>	185

	<u>Pág.</u>
<i>La ofensiva frente a Castilla... y los nuevos ajustes territoriales, 1158-1199.....</i>	190
<i>Gestión del territorio y del dominio regio.....</i>	195
<i>Nuevas redes matrimoniales.....</i>	201
<i>Territorialización de la realeza: el reino de Navarra y el reconocimiento pontificio</i>	206
De la definición del reino en 1200 al final de «los Sanchos». ¿Se reorienta el proyecto?.....	211
<i>¿Fracaso parcial —quizá— del proyecto político? Delineando nuevos límites.....</i>	211
<i>Correcciones en la urbanización del reino y en las relaciones con los grupos sociales (baja nobleza).....</i>	216
<i>Recreando la memoria: en torno al Liber Regum y a la legua romance.....</i>	219
<i>La mirada a las conquistas... y a las alianzas aragonesas</i>	223
<i>Una reflexión final sobre la «dinastía del Restaurador».....</i>	229
 CAPÍTULO 6. ANTE EL ESCENARIO FRANCÉS, 1234-1276.....	 233
El acceso al trono	238
<i>Juramentos regio: «el rey y el reino».....</i>	238
<i>Realeza «pactada» y realeza «coronada»</i>	243
<i>Asegurar los damnificados: Castilla y Aragón</i>	248
Condes palatinos	254
<i>El vasallo del rey de Francia.....</i>	255
Gestionar el reino, conocer el reino	259
<i>El patrimonio y su efectiva gestión.....</i>	260
<i>De la «Curia regia» a las «curias especializadas»: Comptos, Cort y ¿el germen de asambleas consultivas?.....</i>	268
<i>La administración del territorio y de la justicia.....</i>	274
<i>Las fuerzas sociales y sus capacidades</i>	279
Del acceso de los Capeto... a la «guerra de Navarra»	286
<i>¿Navarra en Francia? La guerra de Navarra</i>	287

TERCERA PARTE

BAJA EDAD MEDIA. 1276-1512

CAPÍTULO 7. PLANTEAMIENTO DE LA BAJA EDAD MEDIA.	295
CAPÍTULO 8. EL REINO DE NAVARRA... Y EL REINO DE FRANCIA, 1276-1360	299
¿Un dominio más del rey de Francia?, 1276-1328.....	300
<i>Navarra: peón de la política francesa en el sur</i>	301
<i>Reinar desde Francia: gobernadores, reformadores, inquisidores....</i>	304
<i>De 1316, una legitimidad dudosa..., al «golpe de Estado» de 1328 .</i>	311
Instalación y esplendor de la dinastía de Evreux, 1328-1360.....	316
<i>Reyes alzados... y coronados</i>	317
<i>El conde de Evreux</i>	320
<i>La reinstalación de la realeza</i>	328
<i>Gobernar y administrar</i>	334
<i>Una mirada hacia el escenario peninsular</i>	340
CAPÍTULO 9. LA RECUPERACIÓN DE UNA REALEZA PRESENTE, 1360-1441	343
De la vuelta de Carlos II... a la redefinición de los Evreux en Francia, 1360-1404	343
<i>Los conflictos peninsulares: prolongación de los conflictos franceses .</i>	345
<i>La reinstalación de la realeza</i>	351
<i>Una sociedad más compleja y rica</i>	358
De infante a la sombra del rey... a rey en primera fila: de Carlos II a Carlos III, 1378-1404	362
<i>El cisma de la Iglesia</i>	365
<i>Recuperar la confianza del señor feudal (Francia)</i>	368
<i>La recuperación de la sintonía peninsular</i>	372
<i>De conde de Evreux a duque de Nemours. ¿De Capeto a Valois?...</i>	378
Del «príncipe de sangre Valois» a la «reina Trastámara», 1404-1441.	384
<i>El «buen gobierno»</i>	384
<i>El rey de Navarra en la corte de los Valois: duque de Nemours</i>	387
<i>El eje Trastámara... y el final del «príncipe francés»</i>	390
<i>El final del reinado: el inicio de las desavenencias castellanas</i>	392

	<u>Pág.</u>
La realeza de los Evreux. Un balance de conjunto	396
<i>El poder del rey, la majestad del rey</i>	396
Blanca y Juan II, reyes de Navarra, 1425-1441	401
<i>La pérdida de los bienes castellanos y la guerra en Castilla</i>	402
<i>Treguas y paces en Castilla: nuevas redes matrimoniales en Navarra</i>	405
<i>Nuevas redes matrimoniales en Navarra</i>	409
<i>La corte de Olite</i>	412
 CAPÍTULO 10. EL TRONO ENTRE EL REY, EL PRÍNCIPE Y LA CONDESA DE FOIX, 1441-1479	 415
El contexto peninsular y social de la crisis de 1450	415
<i>El orden social banderizo y el fraccionamiento del reino</i>	418
<i>Juan de Navarra y la guerra en Castilla</i>	421
La lugartenencia del príncipe de Viana, 1441-1456	424
<i>Gobernar como lugarteniente.... pero hijo del duque de Peñafiel</i> ...	424
<i>El inicio de la guerra civil en Navarra</i>	428
<i>Las facciones navarras</i>	432
<i>La primera fase de la guerra, 1451-1456</i>	433
El príncipe desheredado: la segunda fase de la guerra	441
<i>Negociaciones desde Nápoles y Mallorca</i>	441
<i>De la guerra en Navarra... a la guerra en Cataluña</i>	447
<i>La efímera posible reivindicación de Blanca</i>	456
La lugartenencia de Leonor, condesa de Foix, 1464-1479	459
<i>Beaumonteses y agramonteses</i>	460
<i>Navarra, Aragón y Castilla</i>	463
<i>Gastón, príncipe de Viana</i>	465
<i>Final de un reinado, de una lugartenencia... y del breve reinado de Leonor</i>	466
 CAPÍTULO 11. ENTRE ARAGÓN, CASTILLA Y FRANCIA, 1479-1512	 473
La nueva ausencia de la realeza, 1479-1494	476
<i>Francisco Febo, coronado en Pamplona</i>	476
<i>La reclamación de la casa de Narbona</i>	479
<i>Casar a Catalina de Foix: el reto político</i>	480
<i>Coronar a los reyes: el siguiente desafío</i>	483

	<u>Pág.</u>
Los últimos reyes de un engranaje feudal.....	487
<i>El intento por recuperar las riendas del reino</i>	489
<i>El «naufragio» del Estado medieval</i>	497
 BIBLIOGRAFÍA	 507
ÍNDICE DE MAPAS.....	529
ÍNDICE DE ÁRBOLES GENEALÓGICOS	531
ÍNDICE DE NOMBRES	533

UNA REFLEXIÓN PRELIMINAR

La idea de este texto surgió hace cierto tiempo, cuando, al hilo de la implantación del Sistema Europeo de Educación Superior (coloquialmente el «plan Bolonia»), desaparecieron de la docencia universitaria las asignaturas llamadas de «libre configuración», y con ellas la de Historia Medieval de Navarra que impartí durante bastantes años en la Universidad Pública de Navarra a estudiantes de muy diversas procedencias académicas. Dar clase obliga a reflexionar, y abre además un diálogo inmensamente enriquecedor con los estudiantes; pienso que no imaginan cuánto aportan, cuánto aprendemos los profesores. A esto se añaden varios años ya de intenso intercambio investigador con colegas medievalistas en muy diversos contextos, muchos de ellos además amigos. En mi caso, he gozado además del privilegio de una larga trayectoria de conversaciones y comentarios con Ángel J. Martín Duque, quien, desde los tiempos de la dirección de la tesina de licenciatura —no digamos luego de la tesis—, no ahorró tiempo ni generosidad conmigo. Nunca podré agradecerlo lo suficiente. Fue una forma de trabajar que mantenemos varios de sus discípulos, incluso desde puestos y responsabilidades muy distintas y, así, este libro concreto debe mucho a la atenta y generosa lectura, y a largas conversaciones antes y ahora —como en tantos otros trabajos— de Fermín Miranda, ahora profesor en la Universidad Autónoma de Madrid. En resumen, uno no hace sino acumular «deudores preferentes», como los llamó hace ya años Juan Ignacio Ruiz de la Peña, otro querido maestro del medievalismo. Y en la imposibilidad de aproximarme a poder amortizar la deuda, que alcanza a otros diversos colegas y amigos, solo queda intentar imitar su forma de en-

tender la profesión docente e investigadora, en la modesta medida de que uno puede ser capaz. Y seguir trabajando...

Este libro tiene por objeto proponer una visión de conjunto del periodo medieval navarro que quiere responder, en lo posible, a dos cuestiones. Por una parte, a la relevancia de los avances de la investigación de los últimos años, que han sido muchos. Constan en publicaciones de diverso tipo —revistas, coloquios y reuniones especializadas— y en varios idiomas y escenarios. Hace ya bastante tiempo que Navarra está presente de manera sistemática en foros nacionales e internacionales, contrastando sus trabajos, formando parte de proyectos y también liderándolos. Estas circunstancias son imprescindibles para el avance de la investigación, pero también merecen un intento de integración dentro de un discurso de conjunto; y no solo porque eso da perspectivas más ricas para nuevos interrogantes y opciones, sino también porque la síntesis global es imprescindible. Además «de los árboles», hay que intentar ver «el bosque». Y, por otra parte, porque precisamente los trabajos de los últimos años apuntan a otras periodizaciones de la etapa medieval, a percepciones distintas de los procesos de edificación política, de los juegos de poder, de las relaciones sociales, de las construcciones memoriales y de otras muchas cuestiones. Y merece la pena intentar poner todo esto en un solo relato. Las preguntas que nos hacemos, los materiales con los que contamos, los medios de análisis de los datos han abierto sin duda horizontes muy ricos a escala de todo el medievalismo occidental, donde necesariamente se inserta el navarro. En nuestro caso, etapas y problemas se han trabajado con intensidades distintas, como es lógico, mientras la secuencia de «datos políticos» básicos no ha sido alterada de manera relevante, más allá de matices. Eso permite, aquí, poner el foco principal en cuestiones interpretativas, muchas veces de reenfoque, y poner de relieve las nuevas perspectivas que hoy en día se han abierto. Y que, sin duda, permitirán plantear nuevas preguntas. Y que podrán ser cuestionables, claro.

Dos percepciones de conjunto afloran una vez concluido este trabajo, al menos desde mi punto de vista. En primer lugar, la pertinaz relevancia del tejido de las oligarquías, que, desde las convulsiones que hoy detectamos entre los linajes decisivos del siglo VIII, emerge y determina cambios sustanciales en el control del poder y los desarrollos políticos hasta iniciado el siglo XVI, por supuesto con las precisiones y componentes propios de cada momento. Como parte de

ello, en cierta medida, se observa un panorama sociopolítico y unos comportamientos intensamente ligados a los perfiles de la sociedad feudal occidental. Una y otra vez se muestran sus rasgos, manifestaciones, evidencias, resultados, que no cabe apartar del discurso histórico. La realeza navarra, laboriosamente construida desde el siglo IX, está ineludiblemente unida a procesos que, con las consiguientes variantes, se verifican en todos los espacios medievales del continente y, por supuesto, peninsulares. Y, segunda percepción, se constata una vez más, y con mayor rotundidad si cabe, la necesidad de abrir el horizonte de análisis hacia el exterior: es imprescindible mirar a las restantes realidades medievales, comparar contextos, cotejar procesos, analizar debates, reubicar realidades, porque si la mirada se ciñe solo a lo que hay enfrente «de la ventana», la visión será, en el mejor de los casos, incompleta.

Un aspecto debe ser reseñado desde el principio, en lo que a este libro se refiere. Es evidente que se apoya, en bastantes aspectos y junto con la experiencia docente antes indicada, en otros trabajos propios y previos; sobre todo en algunos apartados. Han sido imprescindibles e iluminadores —en aquellos y en este— los de otros muchos investigadores en universidades, archivos y otros centros de trabajo, pero es cierto que cito con frecuencia mis propios resultados. En una obra de síntesis y puesta al día considero que hacerlo tiene un sentido y lógica evidentes; debo añadir que, por supuesto, se ha intentado recoger los diversos avances interpretativos y de análisis de cada etapa.

¿Cuál es la estructura de este volumen? Hay que decir, sobre todo, que presenta una ordenación un tanto inusual. La periodización del periodo medieval navarro suele quedar intensamente mediatizada por la llegada de dinastías francesas en 1234. Este momento, cuando habitualmente se considera finalizada la línea sucesoria de «los Jimeno» desembarcada en 905, sirve de pertinaz bisagra entre una Alta Edad Media iniciada frecuentemente con la conquista islámica, y una Baja Edad Media que luego concluirá con la conquista del reino en 1512, o a veces con el posterior abandono de las tierras de Ultrapuertos, en 1529-1530. Se hurtan así, en cierto modo, algunas cuestiones, donde una destaca: perdemos un relevante contexto de plenitud medieval, esencial en todos los espacios occidentales europeos y que en Navarra tampoco falta, pero queda ciertamente diluida en esa articulación en dos bloques, por otra parte, muy desiguales. Conviene observar que,